

Necesidad de educar en valores. Reflexiones de diferentes autores acerca de la necesidad de una pedagogía que eduque en valores

Autor: Dr. C. Evelio Herrera Padrón, Profesor Titular

Centro de procedencia: Dirección Provincial de Educación de Pinar del Río

La educación y formación de valores es un proceso complejo que ha de iniciarse desde edades tempranas y en el que han de intervenir múltiples factores desde el familiar, escolar, comunitario y social. Al respecto el pedagogo cubano Medardo Vitier se pronunció al expresar: "La educación no es un milagro que se le confía a una parte de los ciudadanos, sino una acción continua realizada por todos para que triunfe en el ser lo mejor de su naturaleza. De modo que podremos determinar el grado de eficacia educacional cuando las diversas agencias capaces de educar aporten su influjo". (Vitier, M., 1960. p: 118).

Interrogantes como: ¿ Qué entender por valores?, ¿ Cuáles debemos priorizar en la sociedad cubana actual?, ¿ Se reconoce en las escuelas la importante fuerza movilizativa, educativa y formativa de las organizaciones estudiantiles?, ¿ Cómo los alumnos pueden convertirse en un fuerte bastión para remodelar la vida de la escuela y del grupo?, ¿ Cómo dirigir la acción de los colectivos hacia su propia formación de sentimientos, cualidades, y valores?, ¿ Será necesaria la adecuación pedagógica respecto a este modelo en formas de comportamiento social, como modelo para los diferentes grupos etáreos, en el preescolar, en la primaria, la secundaria, el bachillerato, la universidad?. Estas interrogantes al igual que otras que puedan surgir nos demuestran la necesidad de abordar la temática de la educación en valores en el proceso de desarrollo del adolescente y cómo la misma constituye un reclamo pedagógico permanente de nuestra sociedad.

Alrededor de la educación en valores está la idea de negar la necesidad de una pedagogía propia de los valores, puesto que consideran que los valores están siempre presentes en el proceso de educación y formación de los mismos, siendo suficiente una buena relación alumno – profesor, el ejemplo de este, la comunicación eficaz, el protagonismo de los estudiantes, entre otros.

El poder enfrentar los retos del nuevo milenio, en el que el hombre como ser dotado de raciocinio, sigue siendo el protagonista fundamental, determina la importancia de educarlo, en correspondencia con los valores que sustenta la sociedad en que vive, sólo así podrá dar continuidad a lo logrado y transformar con su actuación, todo aquello que se oponga y vaya en contra de la conservación de la humanidad. La necesidad de profundizar y fortalecer la educación en valores y su formación desde la escuela, es una tarea necesaria hoy más que nunca, de hecho es la institución que de una manera planificada, organizada y sistemática tiene la responsabilidad de formar a las nuevas generaciones, acorde con el momento histórico, concreto en que estas viven y se desarrollan.

Para el trabajo pedagógico es imprescindible, que en cada escuela y durante el desarrollo de las clases u otras actividades que se realizan, los docentes y el resto del personal, ejerzan una influencia positiva en la consecución de formar orientaciones valorativas, acorde con el sistema de valores institucionalizados por la sociedad en que niños, adolescentes y jóvenes se eduquen.

¿Cómo entonces educar y formar valores?

La comprensión de qué son los valores, ha sido objeto de reflexión y polémica por los más relevantes filósofos hasta la actualidad, el objetivismo y el subjetivismo como corrientes axiológicas son expresión de, manifiesto en " si el hombre crea el valor o lo descubre" (Guervilla, 1994. p: 31), "El valor como el poliedro posee múltiples caras y puede contemplarse desde variados ángulos y visiones, desde una posición metafísica, los valores son objetivos: valen por sí mismos; desde una visión psicológica, los valores son subjetivos: valen si el sujeto dice que vale; y desde el aspecto sociológico los valores son circunstanciales: valen según el momento histórico y la situación física en que surgen" (Guervilla,1994. p:32).

Entender el valor como la significación socialmente positiva (Fabelo, J.R. ,1989. p: 45) es verlo contribuir al proceso social, al desarrollo humano. Esto quiere decir, que la significación socialmente positiva del valor está dado por el grado en que este exprese realmente un redimensionamiento del hombre, de las relaciones en que vive, y no de sujetos aislados, grupos o clases sociales particulares.

Esta objetividad del valor trasciende los intereses particulares, para ubicar en el centro al hombre como género. Pero ello no es suficiente, pues su objetividad depende de la subjetividad y su carácter social, de la individualidad, y viceversa, quiere decir que en el centro de la comprensión de los valores están las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo y entre lo individual y lo social.

Muchos de los intentos y experiencia por lograr una pedagogía que eduque en valores (entendido el término como educar subrayando los valores, intencionándolos dentro de las acciones formativas), pueden fracasar cuando no se tiene claridad de lo antes expuesto, ya que podría desvirtuarse el objeto de la propia educación, ejemplo de ello:

- Cuando se piensa que, explicando hechos históricos y actuales de la realidad, o incorporando nuevas asignaturas por sí solo, su conocimiento produce valores o cambio en la conducta y personalidad del sujeto, es decir, que solo mediante saberes se forman y desarrollan valores.
- Cuando se buscan comportamientos en hechos aislados como participación en actividades orientadas, sin objetivos bien definidos, ni comprendidos, ni asumidos por el sujeto tanto en lo racional como en lo emocional.
- Cuando se considera que no es necesario incorporarlos como un componente de la labor educativa de manera explícita e intencional en el proceso de educación y formación, pues ellos se forman y desarrollan automáticamente a través de la correcta relación alumno – profesor.

Los valores no son pues el resultado de una comprensión y, mucho menos de una información pasiva, ni tampoco de actitudes conducidas sin significación propia para el sujeto. Es algo más complejo y multilateral pues se trata de las relaciones entre la realidad objetiva y los componentes de la personalidad, lo que se expresa a través de conductas y comportamientos, por lo tanto, solo se puede educar en valores a través de conocimiento, habilidades de valoración reflexión en la actividad práctica con un significado asumido. Se trata de alcanzar comportamientos como resultado de aprendizajes conscientes y significativos en lo racional y lo emocional. (Arana, M., 1999. p: 110).

El fenómeno de cómo educar y formar valores es un proceso de enculturación (Aguirre,S., 1995.p:498), que dura toda la vida, en el que influyen los cambios sociales que se producen y que provocan transformaciones en la interrelaciones humanas, en las percepciones, y en las condiciones materiales y naturales de vida, es decir, en la calidad y sentido de la vida.

Se educa en valores, mediante la persuasión y la participación consciente y activa del estudiante en su propia formación, donde la realización de cualquier actividad, lleve

aparejada la satisfacción de necesidades e intereses tanto personales como colectivos. (Báxter, E., 2002. p:93).

Y continúa, este proceso se facilita mediante una relación interpersonal comprometida, en una comunicación que se caracterice por un diálogo lo más productivo posible, donde se comparta con autenticidad y congruencia las experiencias y conocimientos de cada uno de los que entran en comunicación, tratando de comprender y analizar la posición del otro. . (Báxter, E., 2002.p:93).

Para lograr una educación con arreglo a los valores es necesario transitar por varias etapas, a saber de: " El desarrollo de una personalidad, que implica la adquisición de capacidades para resolver problemas, con el fin de que reflexione sobre su identidad y reproducción para relacionarse con su medio natural; la incorporación a sus diferentes grupos sociales en virtud de tener interiorizado determinados procesos normativos; aproximación de la cultura en términos de diferentes esferas del saber, utilizando esa cultura para satisfacer las propias necesidades de la reproducción de la propia cultura. Todas estas etapas se realizan simultáneamente en el proceso educativo y son incorporadas al interior del sujeto" (Sánchez, N., 1998.p:28).

Pero solo podemos hablar de un proceso de formación completo cuando logramos en el estudiante la creación de la cultura. Ya no es asimilar la cultura conservada, ya no es apropiarse de ella, no solamente es transmitirla, sino la creación de cultura, convertirse en un sujeto realizador de valores en la praxis social. Es un proceso de transformación de la realidad en la medida que se transforma a sí mismo, en la cual hay una creación en la propia actividad de realización de valores.

Para este autor hay tres fases en la que se cristaliza este proceso:

a) Conocimiento: aquí se incluye toda la instrucción recibida por el estudiante, sus capacidades, habilidades y, por supuesto, el proceso educativo de formación y desarrollo de valores.

b) Convicciones: cuando hay una evidencia clara, real y comprometida, de esos conocimientos.

c) Acciones o práctica social: o sea, el proceso de educación y formación de valores tiene que llegar a la práctica social transformadora, con un claro convencimiento de los conocimientos con los cuales se actúa.

Carlos Álvarez Zayas, plantea que, "todos los objetos son portadores de valores en tanto el sujeto lo procese y lo necesite. Eso es muy importante para los profesores; ya que todo lo que enseñamos, absolutamente todo, puede ser objeto de valoración por nosotros". (Álvarez, C., 1998. p: 39).

Más adelante plantea que, esa dialéctica se resuelve por medio del proceso, conformando una tríada. La contradicción entre lo objetivo y subjetivo se soluciona –en este caso- en el proceso de enseñanza – aprendizaje o docente – educativo, como también se le nombra. Sin el proceso no se forman valores, y eso es muy importante, porque también debe quedar claro no sólo ¿qué es el valor? , sino ¿cómo se educan y forman estos?

El hombre si no está sumido en el proceso y transformando el objeto, no hay valores, no se forman valores; el valor no es una cosa que uno tiene archivado en un archivo, el cual en un determinado momento lo abre y saca valores. Este se forma como resultado de estar inmerso en el proceso. (Álvarez, C., 1998. p: 39).

Así pues, la determinación, educación, formación y desarrollo de los valores no pueden ser algo dados a la espontaneidad y se deben definir con claridad su contenido y significación.

La Dra Martha Arana Ercilla plantea que, "es impreciso y absurdo hablar de una Pedagogía de los valores como algo independiente, dado que los valores son partes de los componentes de la didáctica. El asunto en el que debemos reflexionar está en qué valores se quieren formar y desarrollar en el proceso (entendiendo como proceso, todos los espacios y momentos en que el docente interactúa con el estudiante, para demostrarle cuándo, cómo y qué hacer). (Arana, M., 1999. p: 107).

Para la doctora, la dificultad se halla entonces en eliminar los llamados "currículos ocultos" o "contenido oculto", la cuestión radica en la necesidad de explicitar, sistematizar e intencionalizar en el proceso de enseñanza - aprendizaje "lo educativo".

Visto de otro modo, es la reflexión del profesor sobre el valor educativo de sus acciones en el proceso, de sus intenciones, de lo valorativo en los contenidos, del valor del método, lo que implica establecer prioridades.

Es evidente que un buen uso del diálogo, de los métodos participativos, del ejemplo del profesor, son condiciones necesarias para la educación y formación de valores, pero, ya planteábamos que no son los únicos, también son condiciones necesarias su precisión en el diseño curricular, en el análisis del contenido, en los objetivos propuestos; es decir, tener claro los fines que se esperan en lo educativo.

La formación socio humanista tiene su propia significación y lógica y de lo que se trata es de incorporarla como parte de sistema educativo, no separarla de la realidad a que se enfrenta el estudiante como aprendizaje; y en este sentido, el profesor debe prepararse y dirigir el proceso en esa dirección, intención que no depende de la casualidad ni de sus criterios particulares, sino de todo el proceso y de la necesidad que lleva implícita como exigencia de la sociedad.

La educación en valores es un proceso sistémico, pluridimensional, intencional e integrado que garantiza la formación y desarrollo de la personalidad consciente mediante la implicación grupal e individual, a través de lo curricular, extra curricular y en toda la vida del estudiante. (Arana, M., 1999. p: 109).

Los valores no se enseñan ni se aprenden de igual modo que los conocimientos y las habilidades, y la escuela no es la única institución que contribuye a su educación, formación y desarrollo.

Otra peculiaridad de la educación en valores es su carácter intencional, consciente y de voluntad no sólo de parte del educador, sino también del educando, quien debe asumir dicha influencia a partir de su cultura y estar dispuesto al cambio. De ahí la importancia y la necesidad de conocer no sólo el modelo ideal de educación, sino las características del estudiante en cuanto a sus intereses, motivaciones, conocimientos y actitudes, las que no están aisladas de las influencias del entorno ambiental. Una comprensión clara de las limitaciones objetivas del entorno, del modelo a que aspira la sociedad y de la subjetividad del estudiante permite dirigir mejor las acciones educativas y dar un correcto significado al contenido de los valores a desarrollar.

Educar y formar hombres que puedan plantearse y lograr objetivos que respondan al perfeccionamiento y demandas de la sociedad en que se desenvuelven, es el reto de cualquier sistema educativo.

En la institución educacional, cuando se trabaja sistemáticamente en un proceso pleno de actividades: organizadas, dirigidas adecuadamente, con un contenido concreto, donde puedan valorarse sus resultados, donde los alumnos sientan la necesidad de participación, sientan satisfacción con la tarea desarrollada; permitirá la formación de actitudes positivas y valores hacia las diferentes esferas de la vida social. (Baxter, E., 2003. p:98).

Y es este el camino que personalmente se asume en la educación y formación de valores, así como en la formación de un estudiante protagonista en cada uno de los contextos y actividades planificadas.

Para que los alumnos sean capaces de actuar de acuerdo con los valores que sustentan la sociedad en que viven, es necesario organizar el proceso de enseñanza de manera tal, que los educandos participen conscientemente en la actividad como sujetos de aprendizaje, educación y desarrollo, pero con la oportunidad de comunicarse con sus compañeros, que trabajen juntos, se propongan metas comunes, y las logren en correspondencia con la edad y con sus posibilidades particulares. (Baxter, E., 2003. p:100).

En este proceso resulta fundamental y determinante la participación social en la familia y en la zona o barrio donde cotidianamente interactúan, lo que deben tener siempre presente los docentes. Durante el desarrollo de las clases, es necesario que los maestros utilicen todo el arsenal de conocimientos, que le proporciona la comunidad donde está enclavada la escuela y empleen para la comprensión métodos productivos, donde cada alumno tenga la oportunidad de participar activamente, acorde con sus posibilidades.

El trabajo docente ha de convertirse en fuente de vivencias, tanto individuales como colectivas, permitiendo a cada estudiante comunicar los conocimientos que posee o aplicarlos en la práctica, de forma que puedan interactuar positivamente en la realidad en que viven.

En esta labor, es muy importante lograr establecer una atmósfera emocional positiva, de confianza en las posibilidades individuales y de colaboración mutua entre los estudiantes, donde se efectúe el intercambio de roles entre docentes y alumnos.

El carácter colectivo, que se establezca durante todo el proceso de aprendizaje, hace aumentar considerablemente el éxito de cada uno de los que participan en este.

Lo señalado hace que sea posible, asimilar de forma consciente, el contenido desarrollado, así como el placer por la adquisición independiente del conocimiento, unido a la satisfacción por el enriquecimiento que aporta la cooperación del grupo. De ahí la importancia que tiene aprovechar las potencialidades de éste y propiciar la integración donde cada estudiante, sea capaz de: conocerse a sí mismo, valorarse y a la vez, aprender a valorar lo aprendido y a los demás miembros del grupo con el que interactúa.

Al nivel de institución escolar y con objetivos bien definidos para reforzar la educación y formación de valores, los docentes pueden instrumentar un conjunto de actividades que les permita:

- Hacer que el estudiante conozca y se le explique lo que implica, caracteriza y significa un determinado valor. (componente cognitivo).
- Lograr que tanto individual como colectivamente los estudiantes experimenten emoción, alegría, satisfacción, interés y necesidad por la actividad portadora de ese valor; que lo sienta y lo haga suyo, (componente afectivo motivacional).
- Y consecuentemente se les ponga en situación de poder poner en práctica lo que conocen y sienten (componente conativo).

Lo planteado, es un reto para cualquier educador, que tenga como objetivo de su labor, no sólo impartir conocimientos, sino lograr en sus alumnos la incorporación de aquellos valores que la sociedad en que viven necesita para la continuidad histórica de la misma. (Báxter, E., 2003. p: 101).

Bibliografía.

1. Álvarez de Zayas, C.M. Características esenciales pedagógicas de la escuela cubana. La Habana. En: Rev. Educación 2000; mayo - agosto vol (100) : 15 - 17.
2. _____. Didáctica: La escuela en la vida. 3era Edición. La Habana: Ed. Pueblo y Educación; 1999.
3. _____. Fundamentos teóricos de la Dirección del Proceso Docente Educativo en la Educación Superior Cubana. La Habana: MES; 1989.
4. _____. Hacia una escuela de excelencia. La Habana: Ed. Academia; 1996.
5. _____. Pedagogía como ciencia. La Habana: Editorial Felix Várela; 1998.
6. Amador, A. El adolescente cubano: Una aproximación al estudio de su personalidad. La Habana: Ed. Pueblo y Educación; 1995.
7. _____. El adolescente y el joven: ¿Aceptados o rechazados en su grupo escolar? ¿Por qué?. La Habana : Ed. Pueblo y Educación; 1993.
8. Arana, M. La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional en IV Taller Nacional sobre Trabajo Político Ideológico en la Universidad. La Habana : Ed Félix Varela; 1999.
9. Báxter Pérez, E. Estudio exploratorio acerca de la organización de la vida de la escuela. Informe de investigación ICCP, La Habana; 1992.
10. _____. La educación en valores: papel de la escuela (Conferencia temática). Evento Internacional de Pedagogía. Palacio de las Convenciones. La Habana; 2001.
11. _____. La familia en la educación y formación de valores. En: Hacia una sexualidad responsable y feliz. Para la familia. La Habana: Ministerio de Educación; 2001.
12. _____. La formación en valores: ¿un problema pedagógico? La Habana: Ed. Pueblo y Educación; 1989.
13. _____. Las orientaciones valorativas en adolescentes y jóvenes. (Tesis doctoral). ICCP. La Habana; 1990.
14. _____. Los valores y su relación con la educación. Ponencia al IV Evento Iberoamericano de Investigación. Cojímar, Ciudad de la Habana; 2002.
15. _____. ¿Promueves o facilitas la comunicación entre tus alumnos? La Habana: Ed. Pueblo y Educación; 1999.
16. _____. Valoración de los estudiantes hacia esferas fundamentales de sus vidas. Informe de investigación. ICCP. Primer Seminario taller del SECE en el municipio La Habana Vieja; 1998.
17. _____. ¿Cuándo y cómo educar en valores? La Habana: Ed. Pueblo y

Educación; 2002.

18. Báxter, E y otros. Estudio sobre la implementación de la Estrategia y las acciones para la formación de valores. Informe final. ICCP. La Habana; 1999.

19. Báxter, E y otros. La escuela y los problemas de la formación del hombre (impresión ligera). ICCP. La Habana; 1994.

20. Báxter, E. y otros. Caracterización y diagnóstico del trabajo desarrollado en los diferentes niveles para fortalecer la educación y formación de valores. Informe final. ICCP. La Habana; 2002.

21. Fabelo Corzo, J.R. La formación de valores en las nuevas generaciones. La Habana : Ed. Ciencias Sociales; 1996.

22. Fabelo J.R. Práctica, conciencia y valoración. La Habana : Ed. Ciencias Sociales; 1989.

23. _____. Retos al pensamiento de una época de transición. La Habana : Ed. Academia; 1996.

24. Giroux, H.A. Ideology, culture and the process of schooling. Londres : The Falmer Press; 1981.